

42-49287

Edita: Comisión de Propaganda del P.C.E.

Precio: 15 pts.

Depósito Legal: GU-98/78

Impreme: COSOL, S.A. Pol. Industrial "El Batucillo", GUADALAJARA

LA LIBERACION DE LA MUJER

Proyecto de programa del
P.C.E.- Comisión de la mujer
del Comité Central

2



En virtud de los acuerdos del IX Congreso, la Comisión de la Mujer del Comité Central ha elaborado el siguiente proyecto de programa que deberá ser discutido por todas las organizaciones del Partido, con vistas a la celebración de la Conferencia estatal proyectada para el mes de noviembre de este mismo año.

Este proyecto deberá ser discutido, no sólo en el interior del Partido, sino también en asambleas abiertas.

1-ORIGENES DE LA OPRESION DE LA MUJER

Los fundadores del marxismo sentaron las bases de un análisis científico de la cuestión femenina. Pero el marxismo no es un dogma, sino un método de análisis de la realidad, realidad en constante evolución.

El origen de la opresión femenina nunca estuvo, ni está aún totalmente clarificado. Durante decenios y decenios ha predominado, dentro del campo del pensamiento marxista, la tesis de Morgan sobre la existencia de un matriarcado primitivo que Engels había recogido.

Los comunistas, de una manera general, hemos aceptado acríticamente concepciones que forzosamente adolecían de la limitación de los conocimientos de la época en que fueron elaboradas, considerando la situación de la mujer en la sociedad primitiva como igual a la del hombre por el hecho, sin duda importante, de la participación femenina en la actividad productiva. Sin embargo, necesitamos tener en cuenta los adelantos de las investigaciones científicas, cuestión siempre abierta, sin que ello signifique pronunciarnos avanzando tal o cual teoría.

De las investigaciones más recientes parece deducirse que la dominación masculina en la sociedad humana existía antes de la aparición de las clases y de la propiedad privada. La situación de inferioridad de la mujer se debería, entonces, a causas objetivas, ligadas al desarrollo de las fuerzas productivas y no a una supuesta conspiración de los hombres, a su agresividad psico-sexual o a la ignorancia de los mecanismos de reproducción, como habitualmente se alega. No existiría, pues, como muchos alegan una intencionalidad represiva por parte del hombre. La subordinación de la mujer estaría determinada por la escasa capacidad del grupo humano primitivo para actuar sobre la naturaleza. No habría existido nunca un matriarcado, un gobierno en manos de la mujer. En todos los sistemas de parentesco —matrilineales, patrilineales, etc.— la autoridad corresponde al hombre. En las sociedades matrilineales esa autoridad la detenta el hermano de la mujer, y en las patrilineales el marido.

Parece indudable que las mujeres no gozaban de la misma autonomía que los hombres y que, por tanto, en dichas sociedades primitivas aparece ya una clara asimetría entre los sexos. Pero sería aventurado afirmar que se haya producido en esa época una opresión sexual y social de la mujer tal como la entendemos hoy, ahora.

Ello permitiría afirmar que si bien la dominación del hombre sobre la mujer y, por tanto, la contradicción entre los sexos es más antigua que la de clases, no es esa contradicción la que ha originado las clases y el Estado. Cabe decir desde el punto de vista científico, marxista, que, a partir del momento en que aparecen la propiedad privada de los medios de producción y las clases

sociales, la situación de inferioridad de la mujer se mantiene y agrava como un factor necesario para el funcionamiento de las relaciones de clase, para la explotación del hombre por el hombre.

LA IDEOLOGIA DE LA SUPERIORIDAD DEL HOMBRE

Desde hace milenios, los hombres se han apropiado, en mayor proporción que las mujeres, los medios, las técnicas y los instrumentos de la producción social, así como la cultura y el lenguaje. Esa situación se manifiesta en formas y grados diferentes en cada clase social, pero las afectan a todas y, con raras excepciones, mantiene a la casi totalidad de las mujeres fuera del poder político.

La división del trabajo entre los sexos es la causa fundamental de que, desde las sociedades más antiguas, las mujeres se hayan especializado en las tareas realizadas en el ámbito "privado" de la familia (confección de vestidos, preparación de alimentos, cuidado de los hijos y de la casa, etc.), mientras que los hombres han participado en las funciones "públicas", fuera del hogar (ejército, magistratura, política, comercio, etc.).

La ideología de la superioridad del hombre a lo largo de la historia se ha ido encarnando en las prácticas sociales, la moral, la religión, la legislación y los modos de vida de las sucesivas formaciones sociales. Se trata de una ideología falaz que oculta las causas económicas y sociales que mantienen la inferioridad de la mujer en la sociedad actual, y constituye una pantalla que dificulta la toma de conciencia por parte de las mujeres de su situación real. Sin pretender reducirlo todo al ámbito de las ideas hay que insistir en que el reconocimiento del carácter engañoso de dichas concepciones, mayoritarias aún en la sociedad, es indispensable para modificar la realidad femenina.

Por consiguiente, revelar las causas reales de la ausencia secular de la mujer en las tareas públicas, y desmontar la mitología que sublima su situación de marginación constituyen empresas fundamentales para los comunistas.

El sexismo es un fenómeno social que conviene situar en el marco de las relaciones sociales. Las relaciones entre los sexos, pareja, familia, etc., son relaciones sociales, aunque cada individuo las viva como relaciones interpersonales. Dichas relaciones no se pueden abordar fuera de las relaciones de producción dominantes.

Hemos de reconocer que Marx, Engels, y el propio Lenin nos pusieron en guardia repetidas veces contra el peligro que entrañaba un análisis economicista de la cuestión femenina, y subrayaron la necesidad de abordarla desde el punto de vista de la ideología dominante y de su influencia más allá de su base de clase. Pero lo cierto es que los pensadores marxistas posteriores no han aportado mucho en este terreno. Con frecuencia se han limitado a repetir algunos de los textos clásicos, dejando de lado muchos de los planteamientos iniciales o por lo menos no profundizando en los mismos. A la cuestión de la especificidad de la opresión femenina no se ha dado otra respuesta que remitirla, casi en exclusiva, a la lucha de clases.

Reconociendo de forma autocrítica estas lagunas del pensamiento marxista, el Partido Comunista de España considera que, si bien la lucha de clases es el motor de la historia y factor determinante de su evolución, también engloba el antagonismo entre los sexos y está marcada por él, lo que justifica la articulación dialéctica entre la lucha específica de las mujeres por su liberación y la lucha de clases.

4

mujer y por tanto de la explosión de la cuestión femenina. La contradicción entre privado y público, entre familia e industria, concederá a la situación de la mujer una dinámica específica que precipitará su rebelión.

El capitalismo no crea la opresión de la mujer, pero sigue y seguirá manteniendo la ideología y las costumbres correspondientes a la familia patriarcal precapitalista para asegurarse las ventajas que la fuerza de trabajo femenina le proporciona tanto en el hogar como fuera de él, sigue y seguirá utilizando los aparatos ideológicos de la sociedad y del Estado para asegurar la dominación y explotación de clase y el antagonismo entre los sexos.

Como se dice en el Manifiesto Programa del Partido Comunista de España: "Nuestro ideal comunista tiene como uno de sus rasgos, la erradicación total de la discriminación de la mujer. Durante milenios, más de la mitad de la humanidad ha estado limitada, disminuida, en su vida social e individual, en su capacidad creadora. Las pérdidas que ello ha supuesto para toda la humanidad son incalculables.

Con el comunismo surgirá una nueva mujer, igual al hombre de verdad, lo cual elevará la vida humana a un nivel superior; nacerá una calidad nueva en la relación entre hombres y mujeres, en el trabajo, en el amor, en la creación artística y científica".

6

Al establecerse la explotación de unos hombres por otros, y de unos pueblos por otros, la opresión de la mujer, que en un principio podía obedecer a causas objetivas derivadas de la precariedad del desarrollo de las fuerzas productivas, se legitima como un elemento imprescindible para la transmisión de la herencia a los hijos "legítimos". La necesidad de la opresión se ratifica en función de las necesidades de la clase dominante. Necesidades que han sido las mismas durante toda la historia de la sociedad dividida en clases, aun cuando su expresión externa variara a través de las diversas formaciones sociales que ha conocido la humanidad a lo largo de su historia.

No corresponde en el marco de un programa de un partido político analizar detalladamente las formas específicas que ha revestido la opresión de la mujer a lo largo de la historia. De una manera general —y sin entrar en matizaciones—, la vida de la mayoría de la población femenina se ha visto caracterizada por la desigualdad, la discriminación, el aislamiento y la opresión, características éstas que si bien se manifestaban —y se manifiestan— fundamentalmente en el interior de la familia, sería absurdo dejarlas reducidas a este exclusivo campo, ya que dicha discriminación y opresión tenían y tienen sustento en la organización económica de la sociedad y en la ideología que se ha venido articulando para justificar tal estado de cosas.

Así, en la sociedad esclavista romana, caracterizada por una familia patriarcal muy extensa, que abarcaba a la mujer, los hijos y los esclavos, el "pater familias" tenía derechos sobre los bienes y la vida de todos los miembros de la familia. Esto permitió articular una base jurídica, claramente discriminatoria para la mujer, que permaneció vigente durante siglos.

En la sociedad feudal, la producción general se caracterizaba en una larga primera etapa por la creación de valores de uso para la satisfacción de necesidades inmediatas, aparte un pequeño excedente que iba al reducido mercado existente. La actividad de la mujer, aunque servil y gratuita, no se diferenciaba sustancialmente de la del resto de la sociedad, lo que le concedía una cierta valoración social. La autoridad del padre sobre la mujer y los hijos se apoyaba en la base económica de la vida familiar, el cultivo de la tierra y la producción del taller artesano. La ideología patriarcal se basaba en la familia como unidad de producción. Posteriormente se fueron sentando las bases económicas, con su correspondiente división del trabajo, sobre las que se iba a apoyar la futura sociedad burguesa. La ideología dominante, el oscurantismo religioso, apoyándose en numerosas referencias bíblicas, reducía a la mujer en un ser inferior en todos los terrenos, dejando raíces ideológicas que aún perduran.

La separación entre trabajo doméstico y trabajo social aparece en la sociedad capitalista. Se generaliza la producción de mercancías y sólo a través de esa producción se alcanza la sociabilidad. La mujer sigue produciendo valores de uso con su trabajo doméstico, pero lo hace en una sociedad en la que sólo el productor de mercancías es reconocido como ser social. Las leyes económicas del capitalismo marcan, en el plano jurídico, una separación entre la esfera privada y la esfera pública, lo que permite comprar y vender libremente la fuerza de trabajo y relegar la reproducción de la misma en la familia.

Pero el capitalismo genera en su interior las contradicciones que superarán su propia existencia. La incorporación de la mujer al mundo del trabajo exigida por la necesidad del capital de aumentar la plusvalía, ávido de brazos poco cualificados y a bajo precio, ha convertido a la sociedad capitalista en el lugar histórico de la toma de conciencia de la discriminación y la opresión de la

5

EL PAPEL DE LOS APARATOS IDEOLOGICOS DEL ESTADO

LA FAMILIA:

La familia, como núcleo básico de la sociedad que reproduce las relaciones sociales vigentes y transmite los valores e ideología de las clases en el poder, ha entrado en crisis —en el marco de la crisis global del capitalismo— y pugna por encontrar formas de relación que armonicen con los cambios sociales y culturales habidos.

Las bases materiales (preservación de patrimonio, garantía en la transmisión de las herencias, etc.) que sustentaban la familia patriarcal ha ido perdiendo vigencia para una gran parte de la población. El paso de una sociedad rural a una sociedad industrial (emigración, concentración en núcleos urbanos, etc.) han modificado seriamente las condiciones de vida familiares. Lo que ha dado en llamarse "conflicto generacional" o "rebelión de la juventud" es uno de los exponentes de la puesta en cuestión del autoritarismo y jerarquía patriarcal que han dominado la vida familiar.

En la sociedad capitalista, la familia pierde su carácter de unidad de producción (aunque en nuestro país todavía persiste este tipo de familia y juega un determinado papel) para convertirse en unidad económica y de consumo, sin vinculación directa en el ámbito de la producción. Si bien es cierto que el capital monopolista de Estado necesita de la institución familiar como instrumento ideológico que garantice sus intereses de clase, no deja de ser menos evidente que ese capitalismo viola las necesidades vitales de los ciudadanos (falta de equipamientos sociales, pésimos transportes públicos, desplazamientos prolongados y fatigosos, tensiones y agotamientos por los ritmos de trabajo, etc.), atenta a la propia intimidad familiar e individual para vender sistemáticamente su mercancía material e ideológica a través de los medios de comunicación, y hace del núcleo familiar, y de la mujer en particular, el blanco predilecto de toda una política consumista para poder mantener un alto nivel de producción y conquistar nuevos mercados.

La presencia creciente de mujeres en los distintos niveles de la enseñanza y de la cultura y la progresiva incorporación de las mismas al trabajo, chocan con la imagen clásica de la mujer, madre, esposa y reina del hogar que la propaganda e ideología de la burguesía más reaccionaria se empeña en mantener a través fundamentalmente de la familia.

Los avances de la ciencia en materia de contracepción han posibilitado la separación entre sexualidad y procreación, permitiendo que la mujer pueda controlar su fertilidad y disfrutar de su sexualidad sin temores a embarazos no deseados. Estos avances están dando al traste con la creencia sistemáticamente sostenida durante siglos de que sexualidad y procreación eran para la mujer una misma cosa, y permiten edificar unas nuevas relaciones basadas en el control responsable de la naturaleza humana, eliminando la sujeción de la mujer a la inexorabilidad de la biología, propio de épocas primitivas, pero inexplicable en una sociedad moderna y avanzada como la nuestra. La necesidad de lograr urgentemente en nuestro país la modificación de leyes defasadas, y la libre difusión y venta de anticonceptivos con cargo a la Seguridad Social supondrá una conquista importante en el camino hacia la liberación de la mujer.

Resumiendo, se puede afirmar que la familia tradicional ha entrado en un proceso irreversible de transformación, cuya desembocadura es todavía difícil

7

de prever. Los comunistas debemos plantearnos la posibilidad de encaminar en un sentido transformador y revolucionario las contradicciones actuales de la familia (desaparición gradual de presupuestos materiales propios de otras etapas, avances científicos que modifican las relaciones humanas y pervivencia de una ideología opresora para la mujer heredada de la familia patriarcal que se basaba en la supremacía masculina) para avanzar en la búsqueda de otros modelos y valores que rijan la convivencia humana, clarificando nuevas perspectivas, fomentando y promoviendo debates políticos e ideológicos al respecto. La falta de perspectivas claras no debe significar un obstáculo para aceptar y reflexionar sobre formas de relación hombre y mujer que se dan ya y que, aunque minoritarias, son expresión de esa búsqueda de soluciones más satisfactorias. «En este sentido —tal como se señala en la Tesis núm. 8 del IX Congreso de nuestro Partido— creemos es inalienable el derecho de la persona a una elección sexual no mediata por exigencias represivas de la legislación actual y a una actividad libremente elegida».

Si en el marco de nuestra política eurocomunista pensamos que es posible la democratización de los aparatos ideológicos del Estado y la sociedad, haciendo que éstos se vuelvan en contra de los intereses de la oligarquía en el poder, a la vez los comunistas podríamos investigar la posibilidad de que en un largo proceso de transformaciones sociales, políticas y culturales que lógicamente irán teniendo su reflejo en las formas de relacionarse hombres y mujeres, se vaya configurando un tipo de familia no instrumental al servicio de los intereses de Estado, sean cuales sean las fuerzas en el poder, sino como un medio en favor de un desarrollo superior de la calidad de las relaciones entre las personas.

LA EDUCACION:

La educación, en tanto que aparato ideológico del Estado, cumple una función de primer orden en el desarrollo de los individuos. La enseñanza es la cuna donde se configura la mentalidad y personalidad del individuo. La supervivencia del sistema capitalista depende en gran medida de que hombres y mujeres hayan asumido lo más profundamente posible, a lo largo de su permanencia estudiantil, los papeles diferenciados que deberán jugar en el futuro, en función de los intereses económicos e ideológicos del capital monopolista.

La educación en España se ha desarrollado conforme a estos criterios, a los que se ha sumado la ideología fascista, donde la división de papeles en razón del sexo (en el ámbito social, educacional, laboral, jurídico) alcanzó su cénit bajo la dominación de la dictadura franquista.

El clasismo del sistema educativo en nuestro país tiene una de sus fases en el proceso de selectividad que sufre el alumnado, según las posibilidades económicas. La mujer en este caso sufre una doble selectividad: una según la clase social a la que pertenece, y otra por el mero hecho de ser mujer. Esta doble selectividad se produce tanto en el propio sistema educativo como en el ámbito familiar. Ambos estamentos van introduciendo la idea de que la enseñanza es algo primordial para el hombre —futuro mantenedor de la familia— y secundario para la mujer. Si bien estos criterios van entrando en desuso, no se puede olvidar que todavía siguen vigentes.

La no coeducación (a pesar de estar prevista en la Ley de 1970), la

8

En nuestros días, se acepta cada vez más, incluso desde sectores evangélicos, el hecho de que la sexualidad da al ser humano una nueva dimensión de la comunicación interpersonal y se va rechazando ya el determinismo biológico. Si bien estos avances son una realidad, sigue existiendo fuertemente arraigada la voluntad de seguir imponiendo la moral católica tradicional. La "pureza" y el "pudor" son valores que se identifican con la mujer, haciendo caer sobre ella todas las trabas y normas que le permitan cumplir a la perfección el papel que el "buen orden moral" le ha asignado.

La influencia de la Iglesia institución en la tarea educativa, la enseñanza religiosa obligatoria, han facilitado la impregnación de la mayoría de las mujeres españolas, y de la sociedad en general, de los tabúes, prejuicios, valores y moral que han regido el nacional-catolicismo.

El análisis crítico por parte de los marxistas del papel jugado por la Iglesia como aparato ideológico, no debe de eximirnos de valorar positivamente las corrientes renovadoras y contestatarias que, aunque minoritariamente, han tenido lugar en el seno mismo de la comunidad creyente a lo largo de la historia.

La postura renovadora que la Iglesia adopta a partir del Concilio Vaticano II —aunque en algunos momentos muestra vacilaciones, flujos y reflujo— ha posibilitado el que cada vez sea mayor el número de personas creyentes que a través de movimientos de base adoptan actitudes de combate y de incorporación a la lucha político social y al movimiento obrero por transformaciones estructurales que abran una perspectiva hacia una sociedad más justa, hacia una sociedad socialista. Sería deseable que dichos movimientos de base incorporaran con fuerza en sus acciones la lucha por la liberación de la mujer.

Si la fe, concebida como un hecho dinámico y crítico, puede ser, y en muchos casos lo está siendo, un fenómeno de incorporación de cristianos a los ideales y objetivos del socialismo, por la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, esas mismas creencias religiosas pueden ser igualmente factor de empuje y de combate contra las discriminaciones que padece la mujer en la sociedad, por la incorporación de las masas femeninas creyentes a reivindicar sus derechos, en definitiva por la afluencia de millones de mujeres a la lucha por su liberación, sin que la vivencia de la fe sea un elemento de freno, de pasividad y de resignación.

LAS LEYES:

El derecho viene a normativizar todo el conjunto de los aparatos ideológicos que configuran la realidad social. Las leyes son, en consecuencia, reflejo de lo que ocurre en la sociedad.

El derecho legítimo, pues, el conjunto de prácticas sociales, morales, culturales y religiosas que han venido rigiendo las diversas etapas históricas.

Las leyes son un instrumento de poder al servicio de los intereses de la clase que en cada momento histórico detenta el poder político. Así éstas pueden tener un carácter más progresivo, o más conservador, según sea la naturaleza de las fuerzas en el poder.

En nuestro país, como en la mayoría de los del continente europeo, la crisis del sistema jurídico en tanto que aparato ideológico, no hace más que empezar.

existencia de asignaturas diferentes, de profesorado femenino para niñas y masculino para niños; las imágenes y textos en los libros reflejan fielmente la división social en razón del sexo, la implantación, de hecho, de carreras y oficios "masculinos" y "femeninos" sustentada por una sutil orientación desde la infancia, todo ello se ve complementado con una educación y formación diferenciadas en el seno de la familia: los valores que se fomentan en la niña serán los de la delicadeza, ingenuidad, dulzura, obediencia, etc., mientras que al niño se le inculcarán los de combatividad, dominio, fuerza, valentía, etc.

La enseñanza ha omitido conscientemente y condenado toda información, formación y educación sexual, haciendo de la sexualidad algo ajeno al ser humano y relegándola al casillero de los tabúes. El desconocimiento más absoluto sobre el tema, incluso hasta del funcionamiento biológico más primario, se ha traducido y se traduce en comportamientos y actitudes que dificultan, mutilan e incluso imposibilitan la existencia de unas relaciones humanas relajadas, comunicativas y creadoras.

El analfabetismo continúa siendo una lamentable realidad en los pueblos y barrios de las grandes ciudades de nuestro país. La mujer es igualmente la más afectada. De 2.700.000 analfabetos, 1.800.000 corresponden a la población femenina. El caso de mujeres en grado de semi-analfabetización es todavía más frecuente.

Junto al bajo nivel educativo, se da el fenómeno del estancamiento cultural de las mujeres. El abandono del puesto de trabajo por matrimonio o por nacimiento de los hijos, la dedicación a las tareas domésticas, significa el dejar de poner en práctica unos conocimientos que con el tiempo van siendo olvidados, a la vez que se reducen las inquietudes culturales.

LA IGLESIA:

Aunque un análisis semejante podría hacerse de la institución eclesial de cualquier religión, parece oportuno centrarse en la Iglesia católica por ser la única que en España ha tenido resortes de poder que le han permitido ejercer una influencia ideológica. Cuando una institución eclesial utiliza para su desarrollo los resortes de poder del Estado, se sitúa automáticamente en un plano de privilegio, al tiempo que acepta y hace suya la ideología de la clase dirigente en el poder y su identificación con ella.

Dejando al margen el compromiso individual con la fe, el aparato eclesial ha sido también para la mujer un condicionante ideológico para perpetuar su opresión. Por una parte, la Iglesia institución proyecta en toda su organización interna el esquema sexista de la sociedad. El papel asignado a la mujer es una prolongación de su función maternal (labores asistenciales, educativas, actividades benéficas de carácter caritativo, etc.), sublimando ésta como única realización de su destino y de ser complementaria del sexo masculino, al que sitúa como protagonista.

La institución eclesial es en gran medida una de las principales responsables de fomentar en la mujer su pasividad y su resignación. La Iglesia encuentra razones ideológicas para justificar y perpetuar el sometimiento de la mujer, compensando con la felicidad en el más allá cualquier sacrificio exigido. Condensa toda relación sexual que no vaya encaminada a la reproducción de la especie, produciéndose una contradicción entre mitificar por un lado la reproducción puramente biológica y ensalzar por otro la virginidad como "estado perfecto".

9

Esto es explicable si tenemos en cuenta, además de las circunstancias políticas que han caracterizado los últimos cuarenta años, los filtros que condicionan el reclutamiento de los juristas a fin de asegurar su fidelidad al sistema.

La Ley ha venido a refrendar la supremacía del hombre, y ello desde el momento en que aparece la sociedad dividida en clases, y por tanto la necesidad de transmisión de la herencia. Esto, junto a la consolidación de las tipologías opuestas —masculina y femenina—, con la aplicación de una doble moral, diferencial, para hombres y mujeres constituyen los pilares básicos del contenido ideológico de la legislación, producto del condicionamiento histórico a que ha estado sometida la mujer desde tiempo inmemorial y fiel reflejo de la ideología dominante.

Este contenido discriminatorio alcanzó su mayor virulencia en el franquismo, ya que a todo el sustrato ideológico existente se sumó una organización política rígida, y toda una serie de resortes doctrinarios alineantes que negaron a la mujer su condición de ser humano, y la relegaron a ciudadano de segunda fila, así como a eterna menor de edad.

Claro exponente de esta afirmación es nuestro Código Civil, fiel reflejo del Código napoleónico en el cual se inspira. Napoleón consideraba a la mujer incapaz por razón de sexo, y la semejaba en su capacidad de obrar a los incapaces, menores de edad, locos, dementes y sordomudos. Por consiguiente, consagró el principio de la potestad absoluta del marido sobre la persona y el patrimonio de la mujer.

En materia de matrimonio, la legislación española es francamente regresiva. La Ley de la Jefatura del Estado de 23 de septiembre de 1939 derogaba en su artículo único la Ley de divorcio de 2 de marzo de 1932 —promulgada por la segunda República— y toda disposición de la misma, por tratarse de una Ley «radicalmente opuesta al profundo sentido religioso de la sociedad española».

A partir de esa Ley, sólo la Iglesia podrá regular las situaciones de conflicto o rupturas matrimoniales de acuerdo con sus disposiciones: separación o nulidad. Para el Código de Derecho Canónico el matrimonio válido es indisoluble. El Código Civil no se pronuncia directamente sobre la indisolubilidad del matrimonio, simplemente no la cita, habla de nulidad y separación, pero no dice nada de disolución. Este hecho —la indisolubilidad— viene sin embargo ratificado en el ya olvidado Fuero de los Españoles que ha jugado, ante la ausencia de la misma, el papel de Constitución.

Otro tanto podemos afirmar de nuestro Código Penal, cuyo contenido se caracteriza por la aparente protección que se asigna a la mujer; decimos aparente por cuanto lo que realmente se protege son toda una serie de valores tradicionales como la familia, el honor del hombre, la honra, etc.

El Código Penal es el más claro exponente de la existencia de la doble moral a la que hacemos referencia, pues eleva a delito conductas socialmente reprimidas. Resumiendo, podemos afirmar que la Ley penal protege los derechos del hombre sobre "sus propiedades", esto es, esposa e hijos.

Pero no han sido sólo las leyes emanadas de los órganos legislativos las que han mantenido un contenido abiertamente discriminatorio, sino que el sistema jurídico ha mantenido en su organización interna esquemas sexistas de la sociedad. La mujer ha estado hasta hace bien pocos años excluida de la administración de justicia. Es mediante Ley de 28 de diciembre de 1966 que es admitida en la carrera judicial y fiscal, si bien hasta 1971 no encontramos la primera mujer juez, que por otra parte lo fue del Tribunal Tutelar de Menores,

cargo del que una crónica periodística del momento decía que "entra de lleno en las características, cualidades y aptitudes con que la feminidad ha sido milenariamente adornada".

LOS MEDIOS DE COMUNICACION

Los medios de comunicación de masas son el vehículo idóneo para la transmisión de la ideología dominante y por lo tanto la TV, la radio y la prensa femenina fabrican una imagen de mujer basada en unos estereotipos que consagran los papeles femenino y masculino imperantes en nuestra sociedad patriarcal y capitalista.

Los medios de comunicación proponen modelos de comportamiento a partir de estos papeles tradicionales y así lo masculino será, una vez más, el mundo público y lo femenino el ámbito de lo privado; el hombre representará la producción y la mujer el consumo.

No sólo los anuncios publicitarios, con sus sopas, sus postres o su constante consumo de electrodomésticos presentan a la mujer exclusivamente como ama de casa-consumidora, también las películas, los tele-films o los programas-concurso dan una imagen degradada de la mujer como complemento erótico-decorativo de los presentadores, recuérdese aquí a las famosas azafatas de "Un Dos Tres", siempre sonrientes, vestidas llamativamente y con un gesto de inefable admiración.

Los mensajes que la mujer recibe se basan exclusivamente en tres visiones de lo femenino que corresponden a los tres ghettos de la mujer: la afectividad, siempre dentro del área familiar; el hogar, entendido como unidad de consumo y representación del status masculino, y el narcisismo, basado en el arreglo de la propia persona, con la utilización indiscriminada de productos tales como cremas, perfumes, desodorantes, etc.

La mujer real de nuestra sociedad, un 28% incorporada al trabajo asalariado, la mujer sujeto activo, es escamoteada en los medios de comunicación en beneficio de la mujer-madre entendida la maternidad como función ideológica, o de la mujer-esposa-ama de casa y, eventualmente, de la mujer-objeto erótico.

No es casual que el tipo de mujer que se presenta, tanto en TV y radio como en la prensa femenina y en las foto-novelas, sea un tipo convencional, no muy distinto en apariencia de las espectadoras o lectoras para que éstas puedan identificarse con el modelo y los valores que representa. Pero ya que la ideología feminista va calando en las mujeres los medios de comunicación habrán de afrontar, en un plazo breve, a la mujer real, con sus aspiraciones y su propia identidad. Por supuesto, esto no se dará generosamente, las mujeres habrán de exigir unos medios de comunicación gestionados democráticamente, de los que se erradique el sexismo. Para ello se deberán adoptar una serie de medidas:

—Creación de un código antisexistista para TV y radio, elaborado por los organismos unitarios de mujeres y que sea controlado por comisiones antisexistas, al igual de las que ya funcionan en Inglaterra o en los países escandinavos.

Estas comisiones antisexistas tendrán como finalidad:

- Controlar las emisiones de publicidad.
- Revisar los programas infantiles.

12

SEXUALIDAD:

En su sentido estrecho, biológico, la sexualidad se ha equiparado a la función de reproducción. Pero el hombre, que se aproxima al animal en cuanto a la forma de reproducirse, deja de serlo para convertirse en ser humano desde que adquiere el uso de la palabra y la capacidad de transformar la naturaleza por el trabajo. Tanto en la producción como en su reproducción, el hombre está marcado por su especificidad de ser social. Por tanto, la sexualidad no es solamente lo que hay de biológico en el hombre, sino también la forma humana de la relación entre los individuos.

La mujer ha sido, en el curso de la historia, el blanco principal de la represión de la sexualidad. Para justificar la doble moral sexual —indulgente para el hombre y brutalmente restrictiva para la mujer—, las clases dominantes han alegado las diferencias biológicas entre los sexos, que exigían conductas y leyes diferentes para la mujer. Según este criterio, la finalidad del acto sexual en la mujer no sería la consecución del placer, como en el hombre, sino la procreación, es decir, el aspecto biológico de la sexualidad. La sexualidad femenina se encadenaba así a la maternidad, considerada como el fin fundamental de la mujer y a la que debía sacrificar su cuerpo y sus aspiraciones humanas, en razón de los imperativos de su "naturaleza". Los comunistas consideramos esencial la separación entre sexualidad y procreación, pero al tiempo afirmamos que la maternidad es un derecho a reivindicar no como un hecho privado, como preconizan los poderes públicos, que se resuelve mediante el sacrificio de la mujer, sino como un hecho con valor e importancia social en el que está implicada toda la sociedad. La maternidad debe ser concebida como un acto voluntario, consciente y responsable.

La sexualidad empieza a salir hoy del marco de la "vida privada", de la clandestinidad secular, para irrumpir en el entorno económico y social. Se convierte así en un problema social que requiere una política específica: la abrogación de leyes arcaicas, la planificación familiar, la educación sexual científica, etc. Se pone en tela de juicio toda la concepción de la vida privada y los modelos masculinos y femeninos heredados de la ideología patriarcal, se cuestiona la separación entre lo privado y lo público, propia de la sociedad burguesa.

En el terreno de la sexualidad el acontecimiento más reciente es la reivindicación de la mujer del derecho al placer como valor social, como uno de los factores más importantes del enriquecimiento de la persona y de su realización humana. Para la mujer, se trata de convertirse de objeto del deseo, como hasta ahora, en sujeto del mismo a parte entera. No podemos valorar todavía en todo su alcance los cambios que la introducción de los medios contraceptivos —que separan la sexualidad de la procreación y permiten a la mujer ser dueña de su cuerpo— podrán producir en la organización de la vida cotidiana, las costumbres y las relaciones hombre-mujer en todas sus manifestaciones. Pero ese progreso técnico plantea ya de inmediato el reconocimiento de la mujer como ser autónomo, que puede decidir libre y conscientemente su maternidad, la cual se convierte en una opción más. La sexualidad femenina sale de la zona de la naturaleza, penetra en la de la cultura y entra de lleno en el campo de la ideología.

El Partido Comunista de España como fuerza revolucionaria debe de luchar no sólo por la transformación de las relaciones de producción explotadoras, sino también luchar contra su profundo reflejo en la vida de los hombres y mujeres y en sus relaciones recíprocas. Es decir, se plantea la necesidad de una revolución cultural.

14

—Supervisar que la imagen de la mujer no sea degradante en los concursos o tele-films nacionales.

Y la creación de un programa feminista, diario y a la hora de mayor audiencia, en el que participen todos los grupos feministas y organizaciones de mujeres con objeto de dar a conocer la verdadera historia de la mujer, los logros del feminismo y su presente, con la ruptura de los roles tradicionales.

13

LA MUJER EN ESPAÑA:

Tras un recorrido por los orígenes y causas de la discriminación de la mujer, así como por los medios que la han sustentado a lo largo de la historia, es necesario conectar con el marco político y social español.

El triunfo del franquismo supuso para la mujer un grave retroceso con respecto a lo conquistado durante la segunda República. El ideario que durante cuarenta años se ofreció a la población femenina quedó reducido a la exaltación del "parir, rezar y cocinar". El fascismo redujo la dimensión de la mujer como ser social. Con una falsa protección, resumida en una frase lapidaria, se encubrió la prohibición del derecho al trabajo: "libraremos a la mujer del taller y de la fábrica".

La ideología fascista potenció y ratificó jurídicamente el autoritarismo y espíritu jerárquico en el seno de la familia, en la que vio uno de los instrumentos más idóneos para irradiar dicho autoritarismo al conjunto de la sociedad. Para cumplir este objetivo utilizó a la mujer: la aisló del mundo del trabajo, la educó mediante un sistema discriminatorio al máximo, le impuso el cumplimiento del servicio social —instrumento doctrinario dirigido por la Sección Femenina—, para hacer de la mujer un fiel elemento transmisor y mantenedor de los intereses fascistas—, la relegó mediante leyes a ser menor de edad y la convirtió en sujeto pasivo que suavizara cualquier tipo de problema surgido de la situación social, y así hacer que el hombre encontrara en el hogar un espacio donde imponer su autoridad para así compensar el sojuzgamiento a que era sometido en el terreno laboral, social y político.

La larga lucha popular contra la dictadura, la desaparición del franquismo y la conquista de la democracia han permitido avances importantes en la consecución de los derechos elementales de la persona, pero también en este proceso de democratización de la vida española se sigue considerando la situación de la mujer como un problema secundario. Aunque la Constitución supone un cierto avance en el reconocimiento de los derechos de la mujer, la dificultad, dada la correlación de fuerzas en el Parlamento y en el Senado, de que se recojan en la misma derechos tales como la planificación familiar, el aborto, el divorcio —aunque para éste se ha dejado una puerta abierta—, es un problema grave que puede conducir a que se inicie una nueva etapa de democracia a costa de mantener discriminada a la mitad de la población.

Todos estos derechos, como otros muchos que se recogen en el programa, son fundamentales para situar a la mujer en un plano de igualdad con el hombre. Pero el poder se resiste encarnizadamente a que esta transformación se realice, pues está interesado en mantener el esquema de la división de la sociedad en clases y en sexos para seguir imprimiendo la ideología burguesa y mantener el sistema capitalista.

La mujer española empieza a tener conciencia de que la cuestión femenina no es un problema individual o privado, sino político, claramente orientado a favorecer intereses concretos. Sólo situándolo a ese nivel es posible plantear soluciones válidas y progresistas, que permitan hacer de la lucha de la mujer por su liberación un componente revolucionario, con lo que estaremos en condiciones de conseguir transformaciones sociales profundas que serán la antelata de una sociedad más justa, donde los ciudadanos ejercerán sus derechos en igualdad de condiciones, sin sufrir opresiones por razón de clase o de sexo.

15

Sólo en el avance de esta toma de conciencia de amplias capas de mujeres y con su lucha constante, se irán conquistando las reivindicaciones necesarias para la plena incorporación social de la población femenina y para avanzar hacia su liberación.

LA MUJER EN EL TRABAJO:

El trabajo es un derecho inalienable del ser humano, y un deber de éste hacia la sociedad. En lo que respecta a la mujer el trabajo productivo es la premisa indispensable de su independencia económica, condición básica para su liberación y fuente de autonomía, dignidad, valoración social y progreso, así como un terreno de lucha que juega un papel decisivo en su toma de conciencia y en su influencia sobre la organización social.

Sin embargo, las condiciones laborales alienantes existentes en la sociedad capitalista impiden que el trabajo sea, salvo excepciones, plenamente gratificante, especialmente en lo que respecta a la mujer, habida cuenta de las condiciones de inferioridad en que se incorpora al trabajo. Educada desde niña en la idea de que lo principal en su vida es llegar a ser esposa y madre, muchas mujeres consideran el trabajo como una necesidad temporal.

El tipo de formación que se ofrece a la mujer, las "especialidades femeninas" —las peor pagadas y de menor responsabilidad y prestigio social— favorecen la renovación de la fuerza de trabajo que desea la patronal. Esta cuenta con que serán las propias mujeres las que asegurarán de forma aparentemente voluntaria dicha renovación, ya que la falta de profesionalidad, de satisfacción por el trabajo, de salario suficiente, de promoción y ayuda de servicios sociales, les hará abandonar la actividad laboral al casarse o al tener el primer hijo. Estas condiciones objetivas, unidas a los condicionamientos recibidos por la educación y la presión social, hacen que las jóvenes consideren el trabajo como algo ocasional, como una carga o una necesidad económica hasta que se casan. Los empresarios cuentan así con una gran reserva de mano de obra femenina muy joven y manipulable.

La instauración de la democracia, la legalización de sindicatos de clase, empiezan a configurar un panorama distinto en lo que respecta al trabajo de la mujer. La existencia de órganos auténticos de defensa de los trabajadores permitirá una mayor seguridad en el puesto de trabajo, mayores posibilidades de promoción profesional, etc. Es necesario que los sindicatos, especialmente Comisiones Obreras, asuman a fondo la defensa de los intereses laborales de las masas femeninas.

Pero la existencia de sindicatos de clase, potentes, no disminuye la responsabilidad y el compromiso del Partido Comunista de España en la defensa de la mujer trabajadora, de sus intereses profesionales y sociales como parte integrante de las alternativas globales que tenemos que ofrecer a las masas femeninas por su liberación, en cuyo proceso el peso específico de la mujer trabajadora es decisivo.

El Partido Comunista de España considera que para que la mujer trabajadora se sitúe en condiciones de igualdad con el conjunto de la clase obrera es imprescindible conquistar las siguientes reivindicaciones sociales y políticas:

- Reconocimiento del derecho de la mujer al trabajo.
- Creación de puestos de trabajo, dando prioridad a las mujeres casadas y

- separadas. Es necesario luchar para que en los momentos actuales de crisis no sean las mujeres las que mayoritariamente pierdan el puesto de trabajo.
- A trabajo igual salario igual. Supresión de la definición de "trabajos femeninos", que se traducen en la realidad en salarios inferiores.
- Regulación del servicio doméstico mediante contrato de trabajo.
- Inclusión de las mujeres en el régimen de Seguridad Social en igualdad de condiciones con el hombre (pensión de viudedad, etc.).
- Elaboración de un nuevo plan de formación profesional a través del P.P.O.
- Supresión del trabajo a domicilio y hasta que ello no se consiga, pago del salario interprofesional e incorporación de las mujeres que lo realizan a la Seguridad Social.
- Creación de organismos de control para que las reivindicaciones anteriores se cumplan y a las que puedan recurrir las interesadas que vean dificultada su promoción profesional.
- Creación de una red de servicios públicos, particularmente en las barriadas para facilitar el trabajo de la mujer.
- Recabar medidas legislativas para facilitar el trabajo de las mujeres separadas o viudas y de las madres solteras que se encuentran con dificultades especiales, tanto sociales como económicas.
- La dureza de la vida de la mujer campesina exige que, en el contexto de la organización democrática de la agricultura, se tomen medidas específicas para resolver eficazmente los problemas agobiantes de la mujer en el medio rural: escuelas profesionales, guarderías suficientes, puestos escolares, atención sanitaria, legislación laboral efectiva.
- Sindicación de la mujer en el medio rural. Derecho pleno a la Seguridad Social.
- Implantación de centros culturales y acceso de la mujer a los planteles de formación agraria.
- Creación de entidades asociativas de todo tipo que den a la mujer el peso que le corresponde en la sociedad rural.

TRABAJO DOMESTICO:

El papel que las amas de casa juegan en el seno de la familia y en la sociedad y la trascendencia social y política de la institucionalización de la profesión denominada "sus labores", que ha empezado a resquebrajarse, no han sido suficientemente analizadas todavía.

El trabajo doméstico femenino es en gran parte un trabajo gratuito no sólo para la mujer, que no recibe remuneración, sino para el capital, que no paga los valores de uso que resultan de las tareas domésticas y que son necesarias para el mantenimiento de la mercancía "fuerza de trabajo" (elaboración de alimentos, vestidos, mantenimiento del hogar...), así como para la reproducción de esa fuerza de trabajo (gestación, crianza, cuidado de los hijos...). Sin embargo, cuando esas tareas se hacen fuera del hogar, el trabajo doméstico obtiene una remuneración que permite al que lo realiza (asistentes por horas, empleadas domésticas, etc.) reponer su fuerza de trabajo.

Del análisis de Marx en "El Capital" se deducen algunos conceptos fundamentales para la comprensión de este problema. Según Marx, el valor de la fuerza de trabajo equivale a los medios de vida cuyo consumo es necesario para el mantenimiento de su poseedor, el obrero, y de sus hijos, poseedores de

la fuerza de trabajo futura. Por otra parte, "las necesidades naturales, así como el modo de satisfacerlas son de suyo un producto histórico que depende, por tanto, en gran parte, del nivel de cultura de un país y, sobre todo, de las condiciones, los hábitos y las exigencias con que se haya formado la clase de los obreros libres. A diferencia de las otras mercancías, la valoración de la fuerza de trabajo encierra, pues, un elemento histórico moral" (1).

En este análisis de Marx no entra la remuneración de la fuerza de trabajo gastada por la mujer en el trabajo doméstico porque los valores de uso creados por ella no entran en el circuito de la producción y circulación de mercancías. Pero de él podemos deducir que el carácter gratuito del trabajo realizado por el ama de casa indica de una manera clara que el sistema capitalista no remunera el mantenimiento y la reproducción de la fuerza de trabajo a su valor real para cada individuo y cada familia en las condiciones históricas sociales de la época. El trabajo del ama de casa aparece, pues, como un trabajo gratuito que los factores "históricos morales" de nuestra sociedad permiten que se realice. No se trata, sin embargo, de un trabajo "explotado" por el marido asalariado, ya que éste no obtiene ninguna plusvalía del trabajo de la mujer que pueda incorporarse al capital. No obstante, el trabajo doméstico contribuye a la reducción del valor de la fuerza de trabajo y permite así aumentar la tasa de plusvalía obtenida por el capital. En efecto, el trabajo doméstico permite mantener la tasa de salarios a un nivel más bajo del que se requeriría si los trabajadores aseguraran el cuidado de la casa, las comidas, los vestidos, etc., contratando los servicios de terceras personas.

El examen del trabajo doméstico no puede reducirse al campo estrictamente económico, ya que tiene sus raíces en la división histórica del trabajo entre los sexos en el seno de la familia y de la sociedad, división anacrónica que la ideología dominante procura que se admita como "natural".

Esta discriminación específica, de carácter opresivo, impone al ama de casa funciones determinadas, que son hábilmente planificadas y controladas por el sistema capitalista en beneficio propio.

a) **Función económica:** la mujer realiza individualmente numerosas tareas domésticas que deberían ejecutarse socialmente, a través del Estado. Es evidente que la ejecución colectiva de esas tareas exigiría una planificación económica y social onerosa, que el Estado, representante del gran capital, prefiere realizar en sectores más rentables y lucrativos para los capitalistas.

Este papel económico funciona tanto para las mujeres que trabajan fuera del hogar como para las que no, con la desventaja para las primeras de tener que soportar 80-90 horas de trabajo semanal entre la empresa y el hogar.

Las amas de casa constituyen además un amplio destacamento de mano de obra que el capital utiliza según sus necesidades. En épocas de expansión es una fuerza de trabajo barata a la que recurre, a la que luego despiden en los períodos de recesión. (En la actual crisis económica el 37 % de los parados y el 47 % de los que buscan primer empleo son mujeres, cuando la población activa femenina representa solamente el 25 % del total).

b) **Función ideológica:** El papel de ama de casa (administradora económica, reproductora de la fuerza de trabajo, etc.) significa la marginación de millones de mujeres de los resortes fundamentales de la vida social y política. Este alejamiento favorece la dependencia no sólo económica, sino afectiva y de criterios, aumenta la inseguridad de la persona en sí misma. En definitiva, se traduce en una acumulación de ideas, prejuicios y temores que suelen ser campo abonado para impedir cualquier cambio social y progresivo, e incluso

las mujeres pueden ser utilizadas para favorecer una involución política. El ama de casa es el instrumento que el sistema capitalista utiliza para transmitir sus ideas, concepciones e intereses.

Por otro lado, el capitalismo hace del ama de casa uno de los blancos principales de su política consumista, política constante y creciente para satisfacer las exigencias de expansión del capital. La aparición constante en el mercado de nuevos modelos y marcas de artículos, el perfeccionamiento de la publicidad en los medios de comunicación, especialmente en TVE, así como la carga ideológica de dichos anuncios, son elementos destinados a hacer del ama de casa la principal consumidora, y a través de ella al conjunto de la familia.

Organizar a estos millones de mujeres, recogiendo sus inquietudes, interpretando sus aspiraciones, luchando por incorporarlas a la resolución de los problemas que tienen planteados, desvelándoles nuevos horizontes, no significa en absoluto contribuir a perpetuar el "status quo". Al contrario significaría hacer de las amas de casa un elemento de revulsión y de combate contra las mismas instituciones, estructuras, concepciones y fuerzas antidemocráticas que desean eternizar ese papel de pasividad, freno y conservadurismo. Al ser un factor económico esencial para la supervivencia del capitalismo monopolista de Estado, la lucha por la incorporación social de las amas de casa supondría una aportación considerable para la consolidación hoy de la democracia y para el avance hacia una democracia antimonopolista. Igualmente sería una contribución no desdeñable al movimiento de liberación de la mujer, que difícilmente podrá avanzar y desarrollarse si no incorpora a su lucha específica a ese tormente potencialmente revolucionario.

El Partido Comunista considera necesario y urgente:

- Creación de equipamientos sociales que colóquen en el ámbito de lo colectivo, de la sociedad, las tareas domésticas: Con guarderías, lavanderías públicas y servicios de limpieza a domicilio, restaurantes públicos a precios asequibles, etc., la mujer tendrá menos trabas para estudiar, trabajar, realizar actividades sociales y políticas, así como facilitar su integración y promoción cultural.

- Cambiar las formas de vida, ir hacia el concepto de la maternidad como función social, introducir nuevos conceptos urbanísticos con viviendas provistas de servicios colectivos que liberen a la mujer de una segunda jornada laboral.

- Gestión y control democrático de las mujeres, junto con otras fuerzas sociales, sobre todo lo relacionado con el consumo colectivo, que si bien afecta a todos los ciudadanos no se puede olvidar lo mucho que el consumo condiciona la existencia de la mujer. Una característica del consumo colectivo es su expresión pluriclasista (aunque de diferente manera, la calidad de vida afecta a todas las clases sociales), con lo que su defensa supondría un elemento de unidad de acción y lucha de todas las mujeres. Pluriclasismo que es hoy también una característica en la composición del movimiento feminista.

- Fomentar la actividad asociativa, creando asociaciones que faciliten la participación social de las mujeres en barrios y pueblos: de amas de casa, vocalías, comisiones de mujeres para la solución de problemas concretos, desarrollando tareas reivindicativas y de concienciación feminista que favorezca la extensión del movimiento de liberación.

LA MUJER Y LA EDUCACION:

Si bien es cierto que las mujeres que ingresaban en la Universidad procedían

en general de la alta burguesía, dirigiéndose preferentemente a las carreras humanísticas, que además de proporcionarles la calificación cultural necesaria para su clase, les facilitaba también el tiempo de espera hasta que les llegara el momento de cumplir con la función que la sociedad les ha asignado: esposa y madre, la progresiva masificación de la Universidad ha permitido la entrada numerosa en la misma de mujeres procedentes sobre todo de las clases medias, necesitadas de una calificación para su participación en el proceso productivo. Sin embargo, a la hora de hacer una valoración de este acceso de la mujer a la Universidad es necesario tener en cuenta toda una serie de condicionamientos que la van a situar en un régimen de desigualdad con respecto al varón:

— El menor grado de escolarización de la mujer, mucho más acentuado en las áreas del país con mayor importancia de empleo en la agricultura, construcción y con estructuras sociales más tradicionales.

— Los condicionamientos ideológicos familiares que cortan en gran medida sus posibilidades e inquietudes culturales, al asignarle fundamentalmente el papel de esposa y madre.

— La no existencia de un régimen de coeducación en la enseñanza primaria y media (asignaturas específicas, libros de texto diferenciados y orientación educativa también específica).

— El papel importante que sigue jugando la educación religiosa en la mujer, menospreciando su formación y potenciando su permanencia en el hogar.

Desde el punto de vista profesional, en virtud de sus condicionamientos, como estudiante la mujer se muestra por regla general más conservadora que sus compañeros. Las limitaciones impuestas a su capacidad creativa e investigadora, le lleva a considerar la enseñanza como una adquisición de cultura, hecho que se proyecta también en su orientación profesional: en caso de que pretenda ejercer después de terminar su carrera, se orientará generalmente a la enseñanza primaria o secundaria (a las que tradicionalmente se les da una categoría inferior) o a trabajos secundarios. Así son pocas las mujeres que ocupan cátedras, cargos importantes, o trabajos que requieran cierta capacidad de iniciativa o de dirección.

De todos modos, la Universidad representa un medio favorable para la concienciación de la mujer. La relativa libertad cultural y crítica existente en ese medio hace que un número cada vez más elevado de mujeres se vaya incorporando a una vida realmente activa. A pesar de todos los condicionamientos que encuentra, e incluso por la escasa atención prestada por los partidos políticos, incluidos los de izquierda, que la han venido considerando como militante de segunda categoría, mujeres universitarias se han ido incorporando de un modo consciente a las luchas políticas y sociales, en continuo combate contra estos factores, introduciendo en las mismas, en los últimos años, la problemática feminista.

Para llegar a una democratización de la vida universitaria donde la mujer pueda participar tanto a nivel de estudio, como de docencia o de gestión con los mismos derechos y oportunidades que el hombre, no sólo de cara a las profundas transformaciones que necesita la vida universitaria, sino también y simultáneamente de cara a su propia liberación, es necesario plantearse una serie de tareas reivindicativas que trascienden el ámbito de la universidad y alcanzan todos los niveles del sistema de enseñanza:

— Implantación obligatoria e inmediata de la coeducación en todos los centros y a todos los niveles.

— Planificación de todo el sistema de enseñanza en un sentido científico, didáctico y progresista, con eliminación de textos, imágenes, contenidos y

20

conceptos que reflejen cualquier tipo de discriminación, desde luego la sexista.

— Guarderías concebidas como centros de educación y formación social del niño.

— Gratuidad real de la enseñanza, con inclusión en el plazo de tiempo más corto posible de la pre-escolaridad (niños menores de seis años).

— Campañas de alfabetización complementadas con otras campañas, incluyendo creación de centros de educación permanente y reciclaje de adultos para neutralizar la regresión cultural.

— La preparación religiosa debe ser optativa según las creencias que se profesen.

— Educación sexual desde los primeros niveles educativos.

— Derecho de igual preparación para hombres y mujeres, erradicando las actitudes ideológicas y las trabas legales y sociales que imponen una orientación hacia una carrera u otra, según el sexo a que se pertenece.

— Acceso a todas las carreras sin limitaciones ni trabas, así como a todos los niveles de docencia.

— Hacer de la cultura un patrimonio accesible a todos los ciudadanos. Promover y facilitar medios para la investigación y desarrollo de la cultura, como elemento dinámico de cambio de las mentalidades en un sentido progresivo y no discriminatorio.

— Fomentar la actividad asociativa y participativa de las mujeres, haciendo de la lucha por su liberación un aspecto más de las tareas transformadoras de la vida universitaria.

18 LA MUJER JOVEN:

La mujer joven vive una situación de doble discriminación: como mujer y como joven. Por el hecho de ser joven, su discriminación es común a la de toda la juventud. Por ser mujer, su situación de inferioridad es específica en razón del sexo.

Entre los factores que destacan en estas discriminaciones resaltaríamos tres:

1.— Educación discriminatoria, tanto desde el aspecto de la educación en sí, como desde el punto de vista de la selectividad en función del sexo.

2.— Entorno familiar. La obligación de compartir con la madre el trabajo doméstico es algo reservado a la chica, mientras el joven queda por lo general eximido. La niña desde pequeña tiene que empezar a sentir como suyas las tareas del hogar y el cuidado de los hermanos pequeños. Y aun en el caso, cada vez más frecuente, de que el niño ayude en casa, el tipo de tareas que se encomiendan a cada uno son diferentes. La doble jornada de la mujer comienza ya en la niñez. Se marca ya el reparto de funciones en razón del sexo, el padre y los hermanos son atendidos por la madre y hermana.

3.— Doble moral. La permisibilidad y la libertad también se mediatizan en función del sexo. En la juventud, el chico goza de un mayor margen de libertad en sus salidas, en el control sobre sus amistades, dinero, etc. Y todo esto tiene su justificación en la doble moral implantada. El miedo a la pérdida de la honra, la protección de la virginidad, el escándalo social de una chica con costumbres liberales, su "debilidad", etc., siguen siendo entre otras las causas que justifican que hoy a la joven le estén vetadas determinadas libertades que al joven se le permiten por el simple hecho de serlo. Las normas de moralidad no se establecen para el individuo, se adecuan y se imponen en razón del sexo.

Se puede resumir que la política de protección que se aplica a la mujer que

21

pasa de la tutela del padre a la del marido, las discriminaciones y vejaciones que sufre la mujer trabajadora en general y particularmente la joven, la imposibilidad frecuente de disponer de su propio salario, o de verse obligada a soportar condiciones discriminatorias de trabajo de la patronal, o verse frenada en sus ansias de luchar contra la explotación laboral, por imposición de los padres, son quizás algunas de las presiones que más acentúan la discriminación de la joven. Hay que asegurarse que la hija no es una cualquiera, de que corresponde a los padres garantizar su pureza, su ingenuidad, su falta de iniciativa y decisión propia, para que el pseudoequilibrio complementario del hombre y la mujer permanezca intacto y con ello la mujer no rompa los moldes de conducta impuestos por las clases dominantes en el poder.

19 LA MUJER EN LA EMIGRACION:

Para la mujer emigrante, a los problemas inherentes a todo emigrante, se añaden los problemas propios de su condición femenina. Aunque ciertas conquistas sociales logradas por los propios emigrantes han atenuado la dureza de los años 60, la mujer sigue siendo triplemente discriminada: trabajadora, emigrante y mujer. En los tres casos más duramente que las demás mujeres, que los trabajadores y que los demás emigrantes.

La "acogida" de las mujeres emigrantes en la Alemania Federal en los años 60 recuerda la deparada a las mujeres españolas refugiadas en Francia en 1939. Solteras y casadas fueron llevadas a "campos" especiales, separadas de los hombres. Las mujeres, contratadas para empresas de empleo denominados "femeninos", eran alojadas en "residencias" especiales, a las que el único hombre que tenía acceso era el "capellán de emigrantes".

Entre las mujeres emigrantes el porcentaje de incorporación al trabajo asalariado es muy elevado, pero ocupan los puestos de trabajo más desvalorizados, desechados por las mujeres nativas. En París, Bruselas, Londres, etc. han sido relegadas en su mayor parte al servicio doméstico, limpieza de hospitales, hoteles, oficinas, etc. Frecuentemente, en el servicio doméstico, no eran dadas de alta en la Seguridad Social, para ahorrar la cuota patronal. Los patronos han causado así un grave perjuicio a las trabajadoras emigradas, caso de accidente, de enfermedad y llegada de la edad de la jubilación privándolas de todo derecho.

Para la mujer emigrante, la ayuda a la maternidad es prácticamente nula. En Suiza no sólo no percibe ayuda alguna, sino que está obligada a pagar una cuota de Seguridad Social más elevada que el hombre, debido a la posibilidad de embarazo, como si éste fuera una enfermedad.

Para que la mujer emigrante pueda incorporarse plenamente a la lucha social, política y sindical, y contra su propia discriminación, será preciso superar los complejos de inferioridad que crea en la mujer su propia situación social, y las concepciones y prejuicios machistas de los hombres.

Hay que destacar que un tercio de los trabajadores emigrados a Europa son mujeres. El Partido Comunista de España en la emigración proclama y defiende las reivindicaciones concretas de la mujer, exige la aplicación de la Ley cuando ésta reconoce el derecho a la igualdad y lucha por la promulgación de leyes antidiscriminatorias cuando éstas no existen. La mujer inmigrada debe saber que sus derechos dependen de su propia lucha. Nada ha sido concedido a la mujer sin lucha. Desde el derecho al voto a la despenalización

22

del aborto, a los que no obstante aún oponen fuerte resistencia las fuerzas más retrógradas.

El Partido Comunista de España luchará y presionará para que las siguientes reivindicaciones de las mujeres inmigradas sean logradas lo más rápidamente posible:

— Seguridad en el empleo. Actualmente, las trabajadoras inmigradas sufren sin defensa las consecuencias de la coyuntura económica: despidos, reducciones de salarios, etc.

— Derecho a la formación profesional, para terminar con la situación que sufren las jóvenes en los aprendizajes y empleos interesantes, con la selección de clase que sufren en la escuela, y con la discriminación que las convierte a los 15 años en "aprendiz rentables" en los peores oficios.

— Derecho al trabajo para todos sin discriminación de nacionalidad, sexo o edad. A trabajo igual salario igual.

— Seguro de paro sin discriminación, y en caso de regreso a España, obligado.

— Prohibición del despido de mujeres casadas.

— Igualdad de calificación: formación profesional y permanente. Readaptación después de un período de paro voluntario o forzoso.

— Mejorar las condiciones de trabajo.

— Socialización de las tareas domésticas: guarderías, jardines de infancia, cantinas en fábricas y escuelas, servicios públicos y baratos de limpieza, viviendas cómodas y económicas, etc. y acceso a todos estos servicios de la mujer emigrada en igualdad de condiciones con la población nativa.

— Prohibición de despido durante el embarazo.

— Contracepción libre y gratuita con información asequible a todas las mujeres, en su propio idioma. Extensión de la planificación familiar. Libertad para interrumpir el embarazo en los tres primeros meses.

— Abolición del estatuto del temporero.

— Reconocimiento y apoyo de la lengua materna en los programas escolares.

— Representación de los padres emigrados en las comisiones de escuelas con derecho a voz y voto.

LA MUJER EN LA LEGISLACION:

Hemos afirmado anteriormente que las leyes son reflejo de lo que ocurre en la sociedad. En la situación española, y en particular en lo que a la mujer se refiere, se mantienen aún leyes antidemocráticas y anacrónicas que no reflejan los cambios sociales y políticos habidos en nuestro país.

El Partido Comunista de España considera como medidas urgentes a conseguir las siguientes:

— Amnistía para las mujeres condenadas por delitos específicos —aborto, prostitución y homosexualidad—, independientemente de que en la actualidad estén o no cumpliendo condena.

— Proponemos un nuevo derecho de familia democrático que asegure la patria potestad ejercida por ambos padres. Igualdad de derechos ante la ley de todos los hijos, eliminando las diferentes filiaciones. Reconocimiento, sin discriminación alguna, de las madres solteras que gozarán de la necesaria protección legal y social. Se reconocerá el derecho a investigar la paternidad.

— Desaparición del artículo 83 que fija la edad mínima del matrimonio para

23

la mujer en los 12 años. Entendemos que la edad mínima para el matrimonio debe coincidir, para hombres y mujeres, con la edad de emancipación, entendiendo que el derecho por parte de los hijos a obtenerla debe ser a los 16 años.

— Administración mancomunada de los bienes gananciales.
— Regulación del matrimonio civil, a que pueden acogerse las parejas que opten por el matrimonio, como única forma válida ante la Ley, dejando el matrimonio canónico a la libre voluntad de los cónyuges. Las ceremonias religiosas quedan al criterio de los contrayentes según la religión que profesen.
— El Partido Comunista de España defenderá una Ley de Divorcio progresista que contemple el mutuo acuerdo, con un procedimiento procesal rápido y no costoso que garantice los intereses materiales de los cónyuges e hijos.

— Considerando un avance importante la despenalización del adulterio y amancebamiento, así como la legalización de los anticonceptivos, pensamos que existen aún restricciones que es necesario eliminar para conseguir que estas conquistas importantes se den sin ningún tipo de limitaciones.

— Programas de planificación familiar a cargo de la Seguridad Social, en los que se incluya la interrupción voluntaria del embarazo en condiciones fijadas por una Ley que respete las libertades individuales, con la debida vigilancia y asistencia médica. Gratuidad de los anticonceptivos y libre información sobre los mismos.

— Desaparición del actual Patronato de Protección a la Mujer. → 22

— Derogación de la Ley de Peligrosidad Social.
— Elaboración de una nueva Ley de publicidad que incluya la penalización de todo aquello que atente contra la dignidad de la persona, y concretamente las imágenes y expresiones degradantes para la mujer.

— Derogación de todos aquellos artículos del Ordenamiento Jurídico que resulten, en su espíritu o en su letra escrita, discriminatorios o degradantes para la mujer.

IMPORTANCIA DEL MOVIMIENTO FEMINISTA:

Después de analizados los orígenes y causas de la discriminación y opresión de las masas femeninas, así como señaladas las reivindicaciones más urgentes que se le plantean a la mujer española para avanzar hacia su liberación (económicas, sociales, culturales, políticas e ideológicas) el Partido Comunista de España considera imprescindible para garantizar el avance de la lucha de la población femenina la existencia de un movimiento feminista.

Consideramos que la lucha por la liberación de la mujer no puede reducirse a la conciliación de la vanguardia, aunque hoy esta vanguardia sea ya bastante amplia, sino que debe convertirse en un movimiento de masas de millones de mujeres, que desde grados de conciencia y situaciones sociales diversas, adquieran conciencia de su marginación familiar, laboral, social y política. El sector femenino no es homogéneo. La opresión de la mujer como sexo atraviesa las clases sociales, pero no las borra.

La lucha de la mujer por su liberación no puede centrarse en objetivos limitados, por más que éstos sean necesarios conquistar, como la transformación de las mentalidades, los derechos civiles, la sexualidad, la actividad productiva o el trabajo doméstico. Para convertirse en una lucha transformadora, revolucionaria, debe de abarcar todos los aspectos de la realidad femenina, sean estructurales o ideológicos.

Por otra parte, la atomización del movimiento feminista se debe también a

24

Junto a esto, la experiencia de los países socialistas muestra que las mujeres no pueden alcanzar todos los objetivos de su liberación sin una democracia política verdadera y sin libertades públicas y sociales a todos los niveles. El socialismo concebido como sistema de partido único, con el riesgo de autoritarismo y de poder limitado que supone, no puede responder a los intereses específicos de la mujer. Por el contrario, el socialismo concebido como la obra mayoritaria de un pueblo, democrático y pluripartidista, el carácter no ideológico del Estado, la libertad de las ideas, son el marco adecuado para conseguir la liberación de la mujer.

La experiencia de los países socialistas pone igualmente de manifiesto la necesidad de que el movimiento feminista siga actuando después de un cambio económico de las estructuras, para evitar que las medidas que se adopten no sean sólo formas sino efectivas, para conseguir la eliminación de las costumbres y los prejuicios heredados de culturas anteriores y evitar que surjan corrientes conservadoras, así como para la creación de una amplia infraestructura de servicios colectivos que permitan reducir al mínimo el trabajo doméstico.

¿Cuál es el espacio político del movimiento feminista?

El movimiento feminista es un movimiento autónomo en razón de la especificidad de su lucha. La autonomía e independencia del movimiento feminista respecto a los partidos y organizaciones de masas no puede entenderse como separación de la lucha de las fuerzas sociales interesadas en el combate contra el sistema capitalista, especialmente de la clase obrera. Esa autonomía significa que el movimiento feminista debe responder a las exigencias de las mujeres, que plantean iniciativas, opciones y soluciones basadas en una situación de opresión irreductible a cualquier otra. Es indudable que esta noción de autonomía de la lucha de las mujeres suscita todavía recelos en muchos marxistas impregnados de la concepción de la subordinación total de la misma al movimiento obrero. → 27

Por ello no existe ninguna contradicción entre la militancia en un movimiento feminista y la militancia en un partido progresista. En el interior de éstos es esencial que las mujeres presionen para que se tengan en cuenta las reivindicaciones feministas y luchar contra la ideología patriarcal, la división de tareas en su interior, el monopolio masculino del poder, del pensamiento y de la palabra. La doble militancia significa así llevar el combate feminista en dos niveles, porque es imprescindible que el Partido Comunista de España integre en su política general el feminismo como un componente más de su alternativa global.

LA LIBERACIÓN DE LA MUJER Y LA VÍA DEMOCRÁTICA AL SOCIALISMO

La vía democrática al socialismo (multiplica por mil la importancia de la lucha ideológica, de la lucha cultural, pues las grandes transformaciones sólo podrán realizarse por la adhesión consciente de las masas).

La búsqueda por parte de las mujeres de una nueva identidad, su exigencia, su voluntad de liberarse de los papeles que le han sido impuestos, todo ello es consecuente con la estrategia democrática y revolucionaria de un partido que como el nuestro entiende que el aspecto central de la emancipación de la humanidad es el fin de la explotación del hombre por el hombre. Ese objetivo

26

las diversas maneras de entender las causas de la opresión femenina y, en consecuencia, la estrategia a seguir para superarla. Ello no impide —o por lo menos eso debe de ser nuestro criterio— la actividad conjunta y unitaria en la lucha por derechos y reivindicaciones que afectan de una manera u otra a todas las mujeres. Todos los grupos feministas expresan de una manera u otra la conciencia que las mujeres tienen de su opresión y explotación, su rebeldía y empeño por su liberación, en una época de crisis global de la sociedad capitalista.

En suma, la mujer busca hoy su propia identidad escamoteada por la historia —identificada siempre con lo privado—, empieza a comprender que su problema es un problema político que beneficia a la sociedad capitalista y al Estado a su servicio. El lema feminista lo "personal es político" resume esa toma de conciencia.

Todo ello ha escapado durante décadas al análisis economicista del movimiento obrero y ha incapacitado a éste para enfrentarse con aspectos decisivos de la vida de la mujer y del hombre, es decir, el individuo. En esas condiciones, difícilmente podría observarse que esa posición ante el problema de la mujer estaba en contra del objetivo de la clase obrera de construir una sociedad sin relaciones de explotación ni de dominación. Por el contrario, el feminismo se consideraba en general como una desviación de la política de clase, como un fenómeno burgués.

La falta de receptividad de las organizaciones de izquierda hacia la lucha de las mujeres —que había resurgido de forma organizada al principio de la década de 1960 como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas, del avance de las ideas del socialismo— es una de las causas del radicalismo de muchos grupos, de su separación de las organizaciones de masas de la clase obrera, de la tendencia de muchas feministas a rechazar el análisis estructural y político de la sociedad que las margina y a centrarse exclusivamente en las cuestiones culturales e ideológicas. Esta era la situación hasta que en mayo del 68 se manifiesta explosivamente la crisis de los valores morales y culturales de la burguesía y sus instituciones.

La lucha feminista tiene un alcance general, y su fuerza liberadora se suma a la de todas las fuerzas progresistas que aspiran a transformar la sociedad. Las masas feministas amplían por su liberación amplia y dan una nueva dimensión al bloque histórico de la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura. → 25

El desarrollo de la ciencia y de la técnica, la extensión de la cultura y el progreso de las ideas del socialismo impulsan la marcha hacia una revolución cultural que contribuirá a cambiar las actitudes y hábitos mentales milenarios. Esa revolución no se producirá de manera automática, como una consecuencia de la implantación del poder socialista, sino que será el producto de una prolongada lucha contra todas las estructuras, instituciones, aparatos ideológicos y costumbres opresoras. → 26

EL ESPACIO POLÍTICO DE LOS MOVIMIENTOS FEMINISTAS

El movimiento feminista, a pesar de su potencial revolucionario, no puede ofrecer una alternativa global al sistema. Lucha contra la contradicción —para nosotros no antagónica— entre los sexos, pero no engloba totalmente las contradicciones inherentes a la sociedad capitalista, fundamentalmente la contradicción capital-trabajo.

25

no será posible si las nuevas estructuras productivas no se acompañan de una liberación general, global, de los individuos.

El avance hacia el socialismo potencia la expresión de la especificidad de la condición de la mujer. Cobra asimismo un peso decisivo la experiencia directa de las masas femeninas en lucha por sus intereses. Las mujeres descubren el papel que juega la acción política encaminada a transformar las estructuras económicas y sociales que traducen la dominación de clase y de sexo. Adquiere todo su valor la práctica social: no se trata de conquistar un más allá indefinido y problemático, sino una sociedad que hay que transformar día a día, institución por institución, y con ella la vida cotidiana y los individuos mismos. Todo objetivo de lucha concreta significa un impacto sobre la realidad social y a la vez sobre las mentalidades, las costumbres, los papeles preestablecidos en función del sexo.

Es evidente que el socialismo que liberará a la mujer tiene que empezar a ser conquistado aquí y ahora mediante las transformaciones que hay que realizar en las estructuras y valores de la sociedad. Independientemente de las corrientes ideológicas todas las mujeres tienen problemas comunes que las convierten en una fuerza política de masas.

La política feminista del Partido Comunista de España implica la realización de tres actividades simultáneas.

1.— Hay que convencer a todo el Partido de la necesidad de la lucha de las mujeres por su propia liberación, y del alcance general de la misma como motor de profundas transformaciones estructurales y culturales y del desarrollo pleno de la democracia, del socialismo.

Con este objetivo, el Partido debe incluir en sus planes de trabajo interno una actividad feminista mixta y permanente, que vaya transformando las mentalidades de los comunistas de ambos sexos y destruyendo las ideas y viejos prejuicios. El trabajo teórico destinado a educar a los militantes en la problemática femenina debe incluir las normas elementales de comportamiento del comunista hacia la mujer, ese "privado" de los individuos que tradicionalmente ha sido soslayado por los partidos comunistas.

"Lograr —tal como se señala en la tesis 8 de nuestro 9.º Congreso—, eliminando los rasgos que aún perduran de machismo, la completa igualdad en sus filas entre el hombre y la mujer. Para ello es decisivo una elevación considerable del número de mujeres en el partido, una política firme de promoción de dirigentes feministas y de las mujeres como dirigentes del partido, un esfuerzo permanente para crear en el partido el ambiente necesario para que asuma plenamente su papel en la lucha por la liberación de la mujer".
2.— El Partido Comunista de España debe llevar su política feminista a las masas, al conjunto de la sociedad, y comprometerse directamente en la transmisión de la energía liberadora que contiene el feminismo. Ello implica una elaboración político-ideológica propia y las iniciativas y actuaciones concretas que de la misma se deriven.

La teoría marxista, a pesar de las lagunas existentes sobre este tema, nos permite definir un proceso de liberación de la mujer que abarque toda la compleja gama de su problemática, tanto en su vertiente estructural como ideológica, y es nuestro deber histórico realizar esa tarea. Tenemos que salir de la interpretación economicista de la cuestión femenina y proceder permanentemente a una elaboración teórica de vanguardia en este terreno. De hecho, nuestras concepciones sobre la transformación democrática de la sociedad y del aparato del Estado, el papel a jugar en la revolución socialista por la Alianza

27

de las Fuerzas del Trabajo y de la Cultura, es decir, lo que en conjunto denominamos eurocomunismo, puede suponer una superación del planteamiento economicista en este tema. Una vez despojada nuestra teoría de ciertos planteamientos rutinarios, de ciertas telarañas dogmáticas, los marxistas estamos en condiciones de analizar el feminismo y sus exigencias, de revelar todo lo que tiene de nuevo, original y revolucionario y, en consecuencia, de teorizar y dar a la vez alternativas políticas concretas a las masas femeninas a la altura de las necesidades de hoy y de cada lugar o sector. De nuestro acierto en la realización de esa tarea depende en gran medida que la cuestión femenina trascienda al conjunto de la sociedad española y se convierta en un problema de masas, en un problema cuya solución está ligada al avance hacia el socialismo.

La convergencia objetiva entre el movimiento de liberación de la mujer y la vía democrática al socialismo nos puede permitir atraer a nuestro proyecto revolucionario a amplios sectores de mujeres que buscan en el Partido Comunista de España orientaciones y plataformas reivindicativas que vayan dando soluciones a su situación discriminada. Pero para que el Partido se convierta en un polo de atracción de las masas femeninas hay que discutir abiertamente todos y cada uno de los problemas que se plantean, llevar el debate feminista a todas partes, a fábricas, universidades, al medio rural, a la familia, etc. La comprensión del feminismo exige hoy la capacidad de penetrar sin esquemas preconcebidos en una realidad que, aunque vieja de siglos, es muy variada y compleja.

Nuestros análisis y alternativas deben contrastarse en la práctica de nuestra propia lucha y la de las masas femeninas en general, para proceder a las correcciones necesarias. A este respecto debemos tener en cuenta todas las experiencias y concepciones del feminismo existentes hoy en nuestro país, y en otros, para con espíritu abierto, de diálogo, de mutuo enriquecimiento, analizarlas críticamente. El socialismo científico considera que las diversas expresiones políticas e ideológicas reflejan siempre, de un modo u otro, las aspiraciones y la conciencia de sectores sociales: Como marxistas no podemos afirmar dogmáticamente que todos los fenómenos que no se ajustan a nuestras concepciones son negativos, *no son positivos*.

Esta actitud abierta, receptiva, responde realmente a nuestra concepción pluralista de la futura sociedad socialista española, y manteniéndola demostraremos nuestra capacidad de dirección. En este sentido nuestro objetivo es impulsar la lucha de las masas femeninas en la dirección de la profundización de la democracia en el camino hacia el socialismo en la libertad, procurando que el movimiento feminista adquiera una conciencia clara de la relación estrecha que existe entre la lucha por la liberación de la mujer y la lucha liberadora del movimiento obrero, de las fuerzas del trabajo y de la cultura.

3.— Hay que "llevar la lucha contra la discriminación de la mujer en todos los frentes, impulsando su presencia en los movimientos de masas, contribuyendo al desarrollo de la lucha y de los movimientos feministas que abarquen al conjunto de las mujeres: obreras, campesinas, profesionales, amas de casa, etc. En esa lucha los movimientos feministas representan el nivel de conciencia más elevado de una vanguardia y las comunistas deben participar en ellos". (Tesis 8 del IX Congreso).

Estamos convencidos de que el movimiento feminista no puede plasmarse hoy en unas formas organizativas y unos métodos de trabajo uniformes hacia el conjunto de las mujeres. El movimiento feminista es plural y diferenciado como la sociedad en que vivimos.

28

ANEXO

ANTE LAS ELECCIONES MUNICIPALES

La celebración de las Elecciones Municipales será sin ninguna duda un acontecimiento de vital importancia para la democratización del Municipio, tan ligado a la vida cotidiana de la población. Por ello, los comunistas, en nuestra perspectiva de contribuir a la solución de los graves y urgentes problemas que padecen los ciudadanos, de mejorar sus condiciones de vida, de hacer posible la existencia de mecanismos de participación de las masas y de acercar los centros de decisión al pueblo, nos esforzaremos para que la democracia penetre de lleno en los Ayuntamientos, tratando de conseguir con nuestro trabajo y nuestros programas el mayor número de concejales comunistas posible.

Las Elecciones Municipales adquieren para la población femenina una relevancia especial: El aislamiento de la mujer, su marginación de la vida social y productiva se deben, entre otras razones, al pésimo acondicionamiento de barrios y pueblos. La escasez o inexistencia de servicios sociales colectivos se traduce en un incremento de las tareas familiares y del hogar que son afrontadas individualmente por las mujeres en vez de quedar garantizadas, en una parte importante, por la sociedad a través de los poderes públicos.

La Conferencia de la Mujer del P.C.E. se celebrará en el mes de noviembre en el marco de las Elecciones Municipales. Esta coincidencia en el tiempo ni es incompatible, ni debe entorpecer el trabajo propiamente electoral. Muy al contrario, la Conferencia debe constituir un enriquecimiento de nuestra campaña dando a ésta un contenido específico en relación con los numerosos problemas que sufre actualmente la mujer en España. Por ello es necesario que todas las organizaciones se vuelquen en la preparación de la Conferencia que permitirá una mayor profundización del debate sobre este tema, dentro y fuera del Partido y por lo tanto una mayor claridad y realismo a la hora de ofrecer las soluciones a cada lugar.

Para los comunistas la solución a los problemas de las masas femeninas pasa por profundas transformaciones en la sociedad —económicas, sociales y culturales— que serán posibles en la medida en que se modifique toda la situación política del país y por lo tanto también el gobierno de los Municipios.

Los Municipios franquistas, caracterizados por una política de corrupción, ineficacia, represión e indiferencia por las necesidades de los ciudadanos, no han ofrecido la más mínima asistencia a la población que se ha visto agobiada por las tremendas deficiencias en materia de sanidad, educación, urbanismo, consumo y servicios de todo tipo. La mujer, como eje principal de la vida familiar y afectiva, ha sido y es la más directamente afectada por esta situación. Ha conocido y sigue conociendo la angustia de una vida cotidiana difícil y problemática, de la que los poderes públicos se han desentendido, utilizando los presupuestos municipales para negocios rentables económicamente en detrimento de la asistencia social.

La mujer tiene que jugar en estas Elecciones Municipales un papel especialmente activo, planteando sus reivindicaciones y exigiendo sus derechos, ya que es en el marco del Municipio donde puede encontrar solución a una parte importante de los problemas que la rodean.

Los comunistas pensamos que sin una amplia red de equipamientos colectivos que cubran las necesidades de barrios, pueblos y comarcas, difícilmente la población femenina podrá liberar tiempo y energías, salir del

Junto a la vanguardia feminista existen grupos de mujeres organizadas que empiezan a adquirir conciencia de su opresión específica, a través de los problemas que más directamente entienden, les afectan —discriminación en el trabajo, en las barriadas, etc.—, y una gran masa femenina que tiene escasa conciencia de su discriminación por no estar integradas en el trabajo o en otra actividad social. Por otra parte, estos movimientos de masas y asociaciones sectoriales femeninas tienen espacios sociales y políticos propios, pero también aspectos relacionados con la lucha feminista, aunque no sea este su objetivo central.

De esos diversos niveles de comprensión de la cuestión femenina surge la necesidad de que nuestro Partido realice un trabajo muy diversificado cerca de la mujer española.

Es necesario consolidar y ampliar la vanguardia feminista, que ésta cuente con miles de militantes. Es necesario que estimulemos y sepamos crear todo un tejido social de asociaciones populares. Esta base popular, entramado organizativo diversificado, empieza ya a adquirir una cierta importancia en nuestro país: asociaciones de mujeres universitarias, de mujeres juristas, de mujeres separadas, de amas de casa, vocalías de vecinos, asambleas de mujeres en pueblos y en barrios, etc.

Por otro lado es necesario librar una batalla cultural, ideológica, para acercar los niveles de comprensión menos elevados de la población femenina de nuestro país al grado de conciencia superior que significa la lucha por la liberación de la mujer. Ello será posible si al tiempo que se libra la lucha ideológica estimulamos el desarrollo asociativo de las mujeres. Solamente a través de una práctica colectiva diversificada, de un gran estímulo cultural y político hacia y desde la población femenina, conseguiremos la asunción del feminismo por parte de un gran número de mujeres y hombres de la sociedad de nuestro país.

Para lograr estos objetivos creemos que es necesario la creación de comisiones de trabajo sobre la cuestión femenina en todos los niveles de la organización del Partido. Que todo el Partido asuma la necesidad de que en la lucha por la liberación de la mujer es necesaria la doble militancia, "invertir" efectivos concretos, miles de mujeres, que de una manera voluntaria se sientan atraídas hacia ese campo de batalla que significa más del cincuenta por ciento de la población española. Y que la tarea concreta, política, de esas miles de militantes será luchar por la liberación de la mujer en todo el entramado asociativo femenino existente o que sea necesario crear.

El Partido Comunista de España trabajará entre las más amplias masas de mujeres para lograr que junto a su toma de conciencia de la discriminación que sufren como tales, se logre también su toma de conciencia del conjunto de la problemática social, económica y política del país, vinculando así su lucha liberadora a la de todas las fuerzas progresistas que desean cambiar la vida, la historia, ir hacia un hombre y mujer nuevos, hacia una sociedad superior.

29

aislamiento al que está sometida, incorporarse a la vida productiva y participar en todos los aspectos de la vida social como un ser humano con todos los derechos. Sin equipamientos sociales, la mujer seguirá solventando individualmente y en el ámbito de lo privado problemas que son colectivos y de la esfera pública.

Una política municipal democrática, para conseguir la plena integración social de la mujer y hacer realidad el principio de igualdad de oportunidades para todos los niños, debe prever la existencia de guarderías concebidas como centros donde éstos desarrollen su personalidad en un ambiente de libertad y autonomía.

La educación debe ser un servicio colectivo garantizado por la sociedad y en ese sentido el P.C.E. propugna la creación de puestos escolares gratuitos para toda la población infantil de los 4 a los 16 años.

Los comunistas, que hemos defendido siempre el principio de que la maternidad debe ser una opción libre y responsable para la mujer, impulsaremos la creación de Centros de Orientación Sexual en cada Municipio, de forma que todas las mujeres puedan conocer los sistemas de control de natalidad actualmente disponibles en nuestro país y escoger, con asesoramiento médico, el más adecuado para su propio organismo. La existencia de estos centros evitará gran parte de los 300.000 abortos clandestinos que se realizan en condiciones dramáticas, traumatizan profundamente a la mujer y puede llegar a ocasionar graves enfermedades e incluso la muerte. Por otra parte, nosotros no renunciaremos a ninguno de los medios a nuestro alcance para conseguir que el Parlamento apruebe la regulación jurídica del aborto, como último remedio para que toda mujer pueda evitar una maternidad no deseada.

El abandono a que están sometidos los ancianos por parte de los actuales poderes públicos se traduce en una discriminación injusta a la tercera edad, que, habiendo contribuido con su trabajo al progreso de España, se ve con unas pensiones ridículas, sin unos centros donde poder desarrollar su vida de acuerdo con sus necesidades y sin una asistencia debidamente planificada. Esta situación les lleva a ser una carga para las familias, repercutiendo negativamente también en la vida de las mujeres, que se ven obligadas a suplir estas carencias asistenciales y a incrementar sus ya múltiples tareas sin contar con medios adecuados. Este grave problema se resolverá mediante una política que englobe el tema de las pensiones, centros de ocio y lugares de asistencia médica.

El franquismo procuró mantener un alto índice de subdesarrollo cultural en la población. Si bien éste es un problema general, no es menos cierto que ha golpeado más duramente a la mujer, que no podrá integrarse ni participar mientras no se erradique el analfabetismo y no adquiera unos conocimientos y cualificación profesional. Esta exigencia de culturización requiere la existencia de unos Centros de alfabetización, cultura general, formación profesional y reciclaje permanente de adultos, con unos métodos pedagógicos adecuados y unos horarios de funcionamiento acomodados a las condiciones de vida de la población y en especial de las mujeres, facilitando e impulsando su asistencia.

El paro femenino, en el marco de una política municipal global contra el paro, la crisis económica y la emigración, será otro elemento que los comunistas tendremos en consideración tan pronto participemos en los Ayuntamientos democráticos. Será necesario un estudio de la población femenina en paro, de las nuevas demandas de trabajo que se generen, de sus posibilidades, conocimientos y condiciones para que el derecho al trabajo,

tanto en la ciudad como en el campo, sea un principio a ejercer por las mujeres sin ninguna discriminación en razón del sexo, tal y como queda recogido en la Constitución y para que dicho principio sea respetado en la práctica por los poderes públicos.

El consumo colectivo, el abastecimiento de alimentos y bienes de todo tipo, así como el tema de los canales de distribución, de reajuste de intermediarios, fraudes y adulteraciones, son otras de las tantas cuestiones con las que, siendo de interés general, la mujer diariamente tiene que enfrentarse. Una política municipal en esta materia, adecuada a la problemática específica de cada sitio, el arbitraje de mecanismos de participación y control, así como de formas organizativas de las mujeres para la defensa de todos estos temas, redundará en una mejora de la calidad de la vida en general y permitirá a las masas femeninas disponer de mayores posibilidades para su participación, su integración social, su formación y su desarrollo humano.

Es importante que en el proceso de preparación de la Conferencia y en el marco de la campaña electoral se simultaneen las reuniones de discusión con la celebración de actos públicos específicamente dirigidos a las mujeres, donde expliquemos las posturas del Partido de cara a la mujer, la importancia de las elecciones municipales para la población femenina y los programas electorales que se elaboren en cada lugar, ya que en este documento no hemos hecho más que abordar aquellos temas de la vida local que por sus características afectan a millones de mujeres, cualquiera que sea el lugar de residencia.

No basta con que los cargos municipales sean elegidos democráticamente. Es imprescindible la presencia de concejales mujeres que garanticen que estos temas y otras reivindicaciones no queden pospuestas o se solucionen sin tener en cuenta las aspiraciones de la población femenina. Junto a unos programas concretos y realistas, sería conveniente discutir formas organizativas y de funcionamiento, así como medidas a proponer en el Ayuntamiento por los concejales comunistas elegidos para una gestión eficaz de cara a la solución de todos aquellos problemas que inciden negativamente en la vida de las mujeres.

Edita: Comisión de Propaganda del P.C.E.

Precio: 15 pts.

Deposito Legal: GU-9878

Imprime: COSOL S.A. Pol. Industrial "El Salomillo", GUADALAJARA